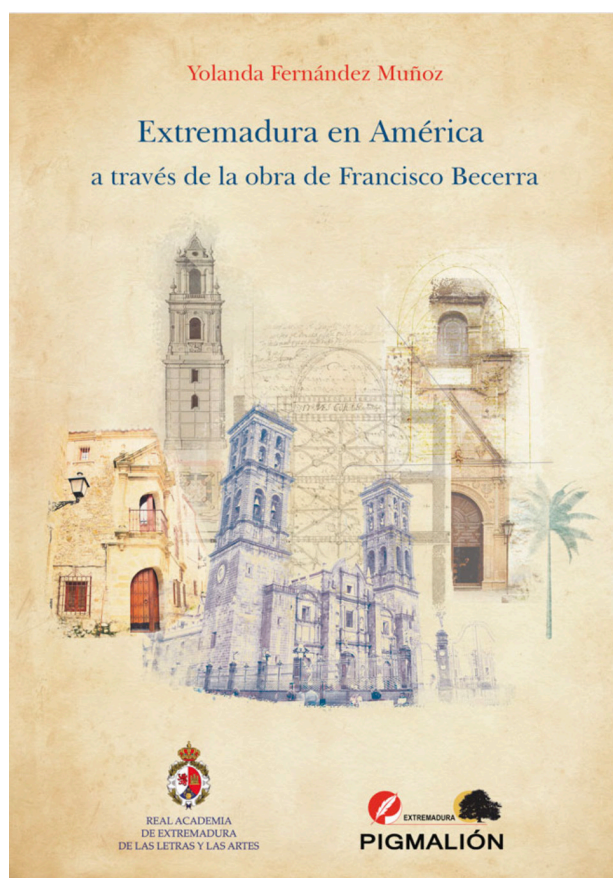


Fernández Muñoz, Yolanda. *Extremadura en América a través de la obra de Francisco Becerra* (1.^a edición). Madrid: Grupo Editorial Sial Pigmalión y Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras, 2023, 121 págs, 115 ils. color. ISBN: 978-84-19370-41-9.



La Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes (RAEX) junto con el grupo editorial Sial Pigmalión, como instituciones dedicadas a la divulgación de la cultura iberoamericana, han trabajado en conjunto con Yolanda Fernández Muñoz para continuar transmitiendo la investigación acerca de la figura y la obra del arquitecto trujillano Francisco Becerra. No es la primera vez que la autora, profesora titular de la Universidad de Extremadura, aborda el estudio de la arquitectura virreinal y las relaciones establecidas en este campo entre la región extremeña y el continente americano, puesto que en 2006 su tesis doctoral, *Francisco Becerra: su obra en Extremadura y América*, le sirvió como punto de partida de una profusa línea de investigación, la cual continuó con grandes logros entre los que debemos hacer referencia, por su carácter monográfico, al libro publicado en 2020 *El arquitecto Francisco Becerra. Relaciones artísticas entre Extremadura y México*.

En esta ocasión, el resultado del trabajo ha buscado ser un texto que completase la exposición *Francisco Becerra y la arquitectura iberoamericana de siglo XVI* (noviembre 2022- abril 2023), organizada de manera itinerante en Extremadura por la RAEX y comisariada por el catedrático de Historia del Arte Iberoamericano Francisco Javier Pizarro Gómez y la autora del texto. A tal efecto, Fernández Muñoz adopta para esta publicación un propósito muy agradecido para quien consulte estas páginas, pues busca aportar, desde fórmulas sencillas, un

conocimiento complejo como es todo su bagaje investigador sobre Francisco Becerra. Tras esta intención, podemos vislumbrar su experiencia como docente universitaria, ya que esa simplificación entraña tras de sí una intensa labor de formación y comprensión.

Bajo ese mismo sentido instructivo, las páginas de este libro se desgranán en siete juiciosos capítulos, además de los destinados a las conclusiones y la bibliografía. El primer capítulo funciona como pórtico del conjunto de la obra, señalando de manera introductoria algunas ideas básicas sobre la arquitectura virreinal iberoamericana. En el segundo capítulo se considera un conjunto de información archivística que pone en conocimiento la semblanza vital y profesional del arquitecto, así como las primeras obras llevadas a cabo en Extremadura.

El tercer epígrafe atiende los motivos que llevaron a Becerra a marchar a América en 1573. Este se trató de un proceso altamente burocrático y curioso, aunque justificado, como señala la autora, porque “América se presentaba como un lugar donde plasmar nuevos proyectos con un estilo más clasicista y un anhelado deseo de superación artística”. Tras él, el cuarto capítulo expone las obras y los proyectos que desarrollará a su llegada a Nueva España, los cuales, junto con el riguroso examen, le abalaron para que, en enero de 1575, el virrey Martín Enriquez Almansa le nombrase Maestro Mayor de la catedral de Puebla de los Ángeles. Además de esta magna obra, demostrando su maestría, intervendrá en otras construcciones de la ciudad mexicana de Puebla y de su Estado, siendo estas tanto de carácter civil como religioso. Sin embargo, Becerra decidió poner fin a su etapa

novohispana para trasladarse, en 1580, al virreinato de Perú, donde permanecerá hasta 1605. En este sentido, el quinto capítulo se enfoca hacia las obras que realizará en ese momento, continuando con más proyectos, entre los que destacan las dos prolíficas trazas que realizó para las catedrales de Lima y de Cuzco.

De manera paralela al trabajo del arquitecto trujillano, en el sexto capítulo, Fernández Muñoz no deja de lado la impronta dejada por Becerra, así como el trabajo de esos otros extremeños que cruzaron el Atlántico para continuar dando forma al proyecto de la Monarquía Hispánica. Cierra el estudio, el séptimo capítulo, donde se referencia con ejemplos los paralelismos creados, por estos maestros de arquitectura, entre estas dos regiones. La publicación se completa con una conclusión a modo de reflexión y con un destacado capítulo en el cual se reseñan las fuentes y la bibliografía fundamentales.

Por último, cabe señalar que *Extremadura en América a través de la obra de Francisco Becerra*, se trata de una obra cuya valía ha sido reconocida por el Premio *Escriduende* a mejor publicación sobre patrimonio cultural y artístico, otorgado por el Grupo Sial Pigmalión en la Feria del Libro de Madrid en junio de 2023. En definitiva, fundamentado en su pertinente metodología y el valor del conocimiento vertido, este libro se establece como un trabajo de referencia obligada para el estudio de la figura del trujillano, así como de la arquitectura virreinal y sus relaciones con la región extremeña.

Alicia Díaz Mayordomo
Departamento de Arte y Ciencias del Territorio
Universidad de Extremadura

Klich, Lynda. *Damián Ortega. Estridentópolis*. Barcelona: RM, 2022, 180 págs., 155 ils. b/n y color. ISBN: 978-84-19233-30-1.



¿Es posible plantear las prácticas artísticas contemporáneas a partir de la relectura de las formas de la vanguardia? Esta es la pregunta a la que responde *Damián Ortega. Estridentópolis*, que recoge la última serie de trabajos del creador mexicano Daniel Ortega (n. 1967) inspirados en la recepción y reinterpretación de las obras del movimiento estridentista.

El estridentismo fue un movimiento de vanguardia mexicano, un fogonazo artístico que se desarrolló brevemente entre 1921 y 1927 basado en la relectura de la vanguardia europea, especialmente del cubismo y el futurismo importados por Diego Rivera (1886-1957) y David Alfaró Siqueiros (1896-1974). Por su impacto, circunscrito a los estados de México y Veracruz, y por su escasa influencia en las artes mexicanas, fue definido por el crítico Luis Cardoza y Aragón (1904-1992) como el “futurismo de los pobres”. Del mismo modo, el estridentismo tuvo aspiraciones políticas y sociales ligadas a la revolución que se concretarían en las actividades desarrolladas en Xalapa bajo el gobierno del general Heriberto Jara (1879-1968). El estridentismo fue más literario que plástico ya que fueron pródigos en libros y revistas mucho más parcos en las artes plásticas como reconoce Juan Manuel Bonet (n. 1953). Esa afinidad literaria aparece reseñada en *Los detectives salvajes* (1998) en los que Roberto Bolaño (1953-2003) recuperó a las viejas figuras de la vanguardia y en *Los años con Laura Díaz* (1999) de Carlos Fuentes (1928-2012) en los que los actualistas aparecen como parte del paisaje intelectual veracruzano.

Los estridentistas crearon un corpus de obras determinadas por la pintura y otras disciplinas artísticas que, tanto por su origen tradicional como por su modernidad, pretendían desligarse del pasado colonial: las xilografías —denominadas “maderas”—, una recuperación de los modelos de José Guadalupe Posada (1852-1913) que se convirtió en la antesala del proyecto de identidad nacional, y la fotografía, disciplina orgánica con la que plantearon dar respuesta a los desafíos de la modernidad y construirla desde parámetros autóctonos.

Daniel Ortega ha creado *Estridentópolis* extraplando algunos de los elementos de los actualistas mexicanos, un viaje en el que confluyen el presente y los innumerables pasados en palabras de la historiadora Lynda Klich, en el que convergen la recepción de la historia del arte, la arquitectura y el diseño y las referencias a la revolución y a sus utopías. *Estridentópolis* elabora una particular metrópoli estridentista poblada por elementos reconocibles de la historia de la arquitectura del siglo XX, en la que coinciden los rascacielos del imaginario colectivo con cabezas de animales elaboradas con materiales pobres, collages combinatorios en los que aparecen las huellas de los estampados de las bolsas de cementos comerciales “muchas de las cuales como Cruz Azul y Tolteca, marcaron el inicio de la arquitectura moderna en México durante la década de 1920”. Del mismo modo, las esculturas de Ortega se refieren a la identidad que hibrida lo tecnológico con el arte popular.

El libro señala las estéticas afines de los estridentistas y el grupo de artistas focalizados en torno al Taller de Ortega. En este sentido convergen el rechazo por la educación de la Escuela Nacional de Artes Plásticas y la organización como alternativa a los canales oficiales. La autora relaciona el mítico Café de Nadie en el que se reunían los estridentistas —ubicado en la Avd. Jalisco 100 de la Colonia Roma de la capital—, con el taller de ideas y universidad personalizada promo-

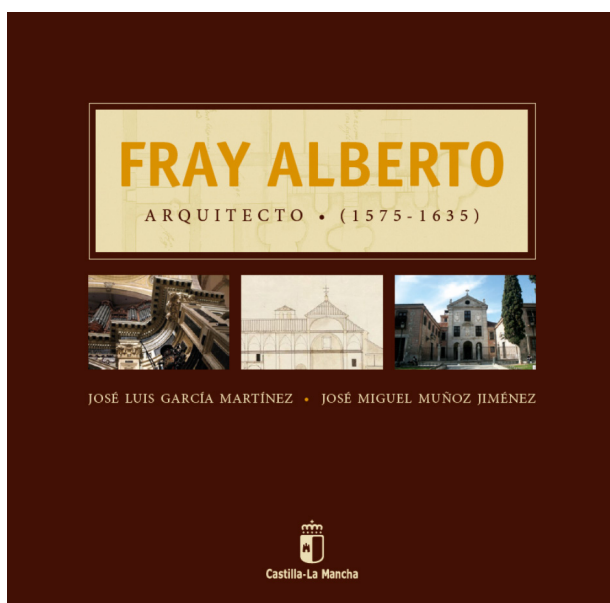
vida por Ortega en la casa de Gabriel Orozco (n. 1962) al que se unieron Abraham Cruzvillegas (n. 1968), Gabriel Kuri (n. 1970) y el Dr. Lakra (Jerónimo López Ramírez, n. 1972) y que estuvo vigente hasta 1992. Ortega, en ese perpetuo débito con su educación autodidacta ha editado a través de Alias Editorial textos de artistas determinantes en su formación intelectual en los que aparecen tres reediciones de libros míticos del estridentismo: *Andamios interiores* (1922) de Manuel Maples Arce (1900-1981), *La señorita etcétera* (1922) de Arqueles Vela (1899-1977) y *El movimiento estridentista* (1926) de Germán List Arzubide (1898-1988).

La obra y las actividades de Daniel Ortega señalan las posiciones conflictivas del movimiento. Asimismo, sus esculturas tienen relación con la gráfica de *Troka el poderoso* (1932) personaje creado por List Arzubide, que apareció por primera vez en la emisora de radio de la Secretaría de Educación Pública y refleja las paradojas de la modernidad mexicana del pasado y el presente en su potencial para mejorar la vida cotidiana, pero, a la vez, su imposibilidad para alcanzarla. En este sentido destaca la sencillez de los trabajos de los estridentistas cuyas ediciones vanguardistas y populares se realizaron para los más desfavorecidos, estableciendo diálogos entre lo propio y lo internacional. Como homenaje a *Urbe* (1924) de Maples Arce, Ortega ha creado dos trajes como extensión constructivista de los experimentos de Várbara Stepánova (1894-1959) y Alexandr Ródchenko (1891-1956).

Diseñado por Alejandro Magallanes (n. 1971) *Estridentópolis* se reencuentra con los ecos de la vanguardia a partir de una de las más arriesgadas aventuras artísticas de la modernidad latinoamericana, un volumen fundamental para comprender su presente a partir de su inmediato pasado.

Juan Agustín Mancebo Roca
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Castilla-La Mancha

García Martínez, José Luis y Muñoz Jiménez, José Miguel. *Fray Alberto arquitecto (1575-1635). Los inicios del Barroco en España y Portugal: el arquitecto Fray Alberto de la Madre de Dios*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2022, 383 págs., 253 ils. color, 14 ils. b/n. ISBN: 978-84-7788-692-1.



Este volumen es el resultado de una honda investigación acerca de “un arquitecto de nombre incómodo”, una figura conocida y estudiada durante el último medio siglo —desde que Agustín Bustamante le dedicase un pionero artículo en 1975, documentando su actuación en el convento madrileño de la Encarnación—, considerada un referente del Barroco español pero sobre la que todavía pesa la siguiente paradoja: no haber conseguido desprenderse por completo de la sospecha de ser un “practicón carente de ideas propias y seguidor de los Mora, los arquitectos reales”.

382

José Miguel Muñoz Jiménez (Santander, 1956), estudioso de referencia de la arquitectura carmelitana en nuestro país, remata con esta investigación más de tres décadas dedicadas a fray Alberto de la Madre de Dios (1575-1635). Lo hace apoyado en José Luis García Martínez (Cuenca, 1977), experto conocedor del Barroco conquense, territorio al cual el arquitecto hubo de retirarse tras la caída en desgracia de uno de sus principales valedores, el Duque de Lerma.

Fruto del trabajo de ambos es esta publicación editada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, prologada por otro solvente historiador de la arquitectura, Pedro Miguel Ibáñez Martínez, y presentada en la Biblioteca de Castilla-La Mancha por Ignacio González-Varas, catedrático de Composición arquitectónica en la Escuela de Arquitectura de Toledo. Los dos

últimos coinciden en la sólida aportación documental realizada por la pareja de investigadores, que ha conseguido localizar en Portugal parte de la producción temprana del arquitecto carmelita. Cascais, Évora, Coímbra o la propia Lisboa contienen los primeros ejemplos conocidos de su actividad, convirtiéndose en campo de experimentación para un joven novicio que acuñaría en ellos la transición entre la arquitectura post-herreriana y el naciente Barroco, haciéndolo quince años antes de que Francisco de Mora compusiera la paradigmática portada del convento de San José de Ávila en 1608.

Estas actuaciones, unidas a otras repartidas por diversas provincias españolas, a menudo mal atribuidas, han permitido ampliar el catálogo de fray Alberto de la Madre de Dios hasta las ochenta obras confirmadas. Se trata de una cifra muy alejada de las apenas veinticinco que José Miguel Muñoz Jiménez localizó en su primera biografía dedicada a este arquitecto, publicada en Santander en 1990. “Pero la cifra actual podría duplicarse si le sumamos otras tantas atribuciones —explicó el investigador durante la presentación de su trabajo en Toledo—, lo que podría convertirle en el arquitecto español más prolífico de la primera mitad del siglo XVII”.

José Luis García Martínez (Cuenca, 1977), quien desde hace años ha profundizado en la obra de fray Alberto de la Madre de Dios a través de la documentación notarial, mientras realizaba sus estudios sobre el patrimonio monumental de Huete (Cuenca), destacó por su parte los estrechos lazos que el carmelita estableció con la

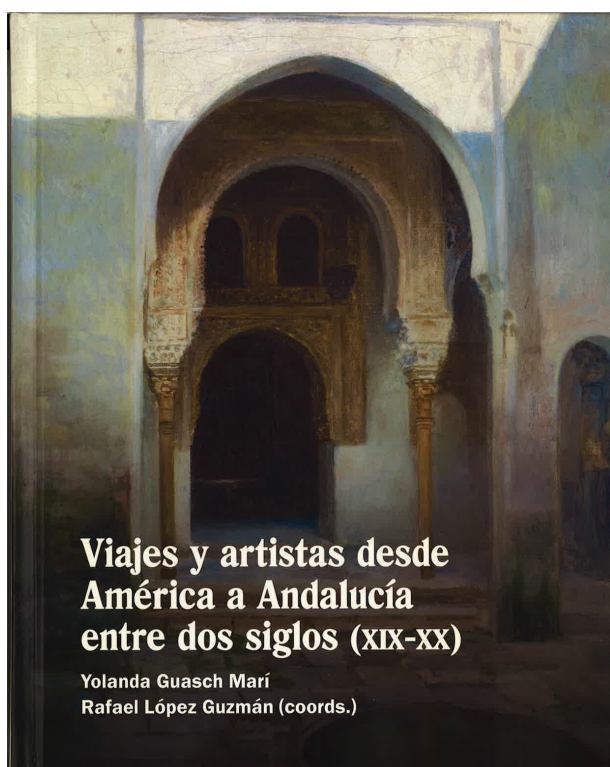
Corona, convirtiéndose en “la persona de mayor confianza de los reyes, en materia arquitectónica, durante la década de 1610”. No es de extrañar que este investigador y archivero reivindique una nueva consideración de su figura frente a la “extendida idea” que sitúa a fray Alberto como mero subordinado de Juan Gómez de Mora, cuando en realidad fue este quien trabajó bajo la tutela del anterior en las obras del Alcázar de Madrid, existiendo numerosos ejemplos de su obra en Alcalá de Henares o la Villa y Corte que se siguen atribuyendo al sobrino de Francisco de Mora cuando en realidad deberían ser estudiados como parte de la producción del carmelita.

El libro está dividido en siete capítulos, de los que los seis primeros son más propiamente biográficos —desde la primera formación carmelitana (1590-1600) hasta su llegada al primer Barroco, pasando por la etapa de plenitud al servicio del rey y de la nobleza (1610-1618)—. El último capítulo es un interesante recorrido por la práctica arquitectónica del siglo XVII (trazas, condiciones de obra, técnicas, etc.), mientras que un epílogo final es dedicado a posibles discípulos.

Una sólida investigación, en definitiva, dedicada a quien fue, parafraseando a Ignacio González-Varas, el responsable de “una arquitectura ascética, rigurosa y ordenada, que nos aproxima a la época de Tomás Luis de Victoria y Santa Teresa de Jesús”.

Adolfo de Mingo Lorente
Escuela de Arquitectura de Toledo
Universidad de Castilla-La Mancha

Guasch Marí, Yolanda y López Guzmán, Rafael (Coords.). *Viajes y artistas desde América a Andalucía entre dos siglos (XIX y XX)*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 2023, 285 págs., 81 ils. color, 40 ils. b/n. ISBN: 9-788491-923855.



El presente libro recoge los veinticuatro meses de trabajo (1 de julio de 2021 al 30 de junio de 2023) del proyecto de investigación “LitArTravel. Patrimonio cultural y literatura de viajes: artistas y escritores americanos en Andalucía (1850-1950)” (B-HUM-686-UG20), dirigido por el Dr. Rafael López Guzmán y la Dra. Yolanda Guasch Marí. Los quince capítulos que componen el libro examinan la construcción del imaginario sobre Andalucía a partir de las obras, tanto artísticas como literarias, que numerosos artistas-viajeros americanos produjeron en el período de entre-siglos. Así, y con la participación de investigadores competentes de universidades tanto españolas como americanas, este tomo plantea un estudio de la imagen sobre Andalucía que a lo largo de los siglos XIX y XX se proyectó en el continente americano, difundándose a partir de las obras y valoraciones particulares de estos artistas, en las que no faltan los tópicos de “exotismo”, “orientalismo” y “flamenco”, como bien se expone en los diferentes apartados.

De esta manera, y tras una concisa introducción y un primer capítulo donde se revisan de forma muy acertada las iniciativas españolas que tuvieron como propósito fundamental fomentar las relaciones artísticas entre España e Iberoamérica, se examina la producción de temática andaluza de un considerable número de artistas y escritores, tanto norteamericanos como latinoamericanos. Cabe señalar que una de las mayores virtudes de este libro es el trabajo de recopilación de autores, así como la inclusión de

imágenes de las obras analizadas, que ilustran los análisis presentes en los distintos capítulos.

Empezando por los artistas estadounidenses, se estudia la producción de importantes pintores, como Henry Ossawa Tanner, Samuel Colman, William Merritt Chase, Colin Campbell Cooper, Edwin Lord Weeks, Harry Humprey Moore, Denman Waldo Ross o Louis Comfort Tiffany. Es pertinente resaltar que en el libro, no solo se destacan las obras de temática andaluza, sino que, además, se examina también la producción de temática marroquí de estos autores. Igualmente, se presta atención a la visión femenina que aportaron sobresalientes artistas durante su estancia en Andalucía. Al respecto, sobresalen las pinturas de mujeres de Mary Cassat o los paisajes de Jane-Peterson y Violet Oakley.

En lo referente a Latinoamérica, se estudian los casos de México, Argentina, Chile, Colombia y Perú. Los capítulos dedicados a este tema recogen un amplio número de obras, lo que permite comprender que las figuras de majas, toreros o gitanas no fueron un hecho aislado, sino que se convirtieron en un repertorio iconográfico consolidado, teniendo una fuerte impronta en la producción particular de los autores estudiados. Así pues, resultan muy interesantes las obras de los mexicanos Ángel Zarraga y Saturnino Herrán, de los argentinos Rodolfo Franco y Norah Borges, del colombiano Miguel Díaz Vargas, del chileno Alfredo Lobos y de los peruanos Ignacio Merino y Teófilo Castillo.

Sobre el campo literario, se ha recopilado también un importante número de escritores. Sobresalen las aportaciones a la obra del argentino Roberto Arlt, de los colombianos José María Samper y Agudelo y Soledad Acosta de Samper,

del peruano Ricardo Palma y del chileno Rafael Sanhueza Lizardi. Además, se estudia con mayor detalle la producción de figuras reconocidas, como es el caso del escritor Rubén Darío, quien a principios del siglo XX publicó la obra *Tierras solares* (1904), como testimonio de su viaje por Barcelona, Málaga, Granada, Sevilla y Córdoba, Gibraltar y Tánger. Asimismo se incluye un apartado dedicado a la producción literaria femenina, donde se revisan las impresiones y escritos de varias autoras norteamericanas, como Octavia Walton Le Vert, Susan Hale, Fanny Bullock Workman o Elizabeth Champney.

Por otro lado, otro punto de interés del libro es la mención a la fotografía, concretamente a las colecciones fotográficas de temática andaluza de notables museos estadounidenses, que cuentan con un importante fondo de obras sobre Andalucía y lo andaluz.

Finalmente, el último capítulo del libro tiene como objeto de estudio la arquitectura cubana de La Habana de estilo neoárabe. Se recogen numerosos ejemplos de edificios de traza islámica que permiten comprender que este imaginario contemplado y plasmado en las obras que en este libro se han analizado tuvo una fuerte repercusión en los países de origen de los artistas estudiados. La herencia islámica de las ciudades andaluzas acabó por extenderse a América y, como bien se expone en este capítulo, se desarrolló un lenguaje arquitectónico historicista que en La Habana se manifestó en forma de patios interiores y azulejos decorativos, como documentan las fotografías incluidas.

Blanca García Moreno-Torres
Departamento de Historia del Arte,
Universidad de Granada

Gómez Román, Ana María. *El Palacio del Conde de Luque en Granada. Despliegue artístico y nobleza ilustrada*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2024, 256 págs., 80 ils. color. ISBN: 978-84-338-7107-7.



La reciente publicación del libro *El Palacio del Conde de Luque en Granada. Despliegue artístico y nobleza ilustrada*, supone un verdadero avance en el conocimiento de las construcciones decimonónicas no solo andaluzas sino incluso a nivel español. En este caso, Ana María Gómez Román desvela el proceso de construcción y todos los que envuelven a la conocida sede de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada, conocido popularmente como “Palacio de las Columnas”, y cuyo origen, poco conocido, es ser la residencia nobiliaria del conde de Luque. Un edificio que precisamente obedece al mecenazgo y gusto estético del VII conde de Luque, Cristóbal Fernández de Córdoba y Barradas, quien pretendió alejarse en esta singular construcción del arte y la arquitectura del Barroco para acercarse a los ideales estéticos de la Ilustración.

La publicación comienza con un prólogo, escrito por Ignacio Henares Cuéllar, en el que entre otras cuestiones se nos anticipan las virtudes de este necesario trabajo de investigación, basado principalmente en el manejo de fuentes documentales. Aquí nos detalla cómo se logra recuperar la historia del edificio mediante el rigor necesario y la hermenéutica crítica de la autora. A continuación, tras este, se continúa con el exordio o preámbulo donde Gómez Román comienza a relatar el contenido que veremos en páginas sucesivas, mostrando un especial énfasis en el análisis descriptivo del edificio. Además, en estas primeras líneas sitúa sobre la mesa un aspecto

que resulta necesario; valorar el destacado papel que jugaron las mujeres que rodearon al conde, devolviéndoles la importancia que ellas también tuvieron en la historia constructiva del inmueble.

Adentrándonos ya en el grueso del libro, los capítulos siguientes podríamos decir que se estructuran a partir de dos núcleos diferenciados, pero a la vez interrelacionados y necesarios para comprender la singularidad del edificio. Por un lado, en los primeros capítulos la autora presenta el linaje y ascendencia del VII conde de Luque, analiza la figura de su padre Francisco de Paula —aristócrata del Barroco e incluso mecenas del escultor Torcuato Ruiz del Peral—, y documenta exhaustivamente la biografía de nuestro protagonista ilustrado, Cristóbal Fernández de Córdoba. Posteriormente, es objeto de análisis el Palacio de los Córdoba, casa principal de esta rama de los Fernández de Córdoba hasta la construcción del Palacio de las Columnas.

Tras todo esto, dejamos atrás ese primer núcleo centrándonos en el estudio biográfico del protagonista, su linaje, familia y anterior casa principal, para pasar al análisis pormenorizado del Palacio del Conde de Luque. Ahora, a partir del capítulo quinto, el objeto de estudio se centra en cuestiones como el proceso de gestación del edificio, sus diferentes arquitectos, aspectos constructivos, evolución y devenir histórico del mismo hasta nuestros días. En relación al primer aspecto, Gómez Román —valiéndose fundamentalmente de la documentación revisada en el Archivo Histórico de la Nobleza—, detalla rigurosamente como la construcción de este magno proyecto arquitectónico se explica gracias al deseo de asentar y perpetuar el linaje del conde. Asimismo, pone de manifiesto el hecho de que fue el propio comitente el que dispuso las directrices de lo que debía de ser su casa solariega.

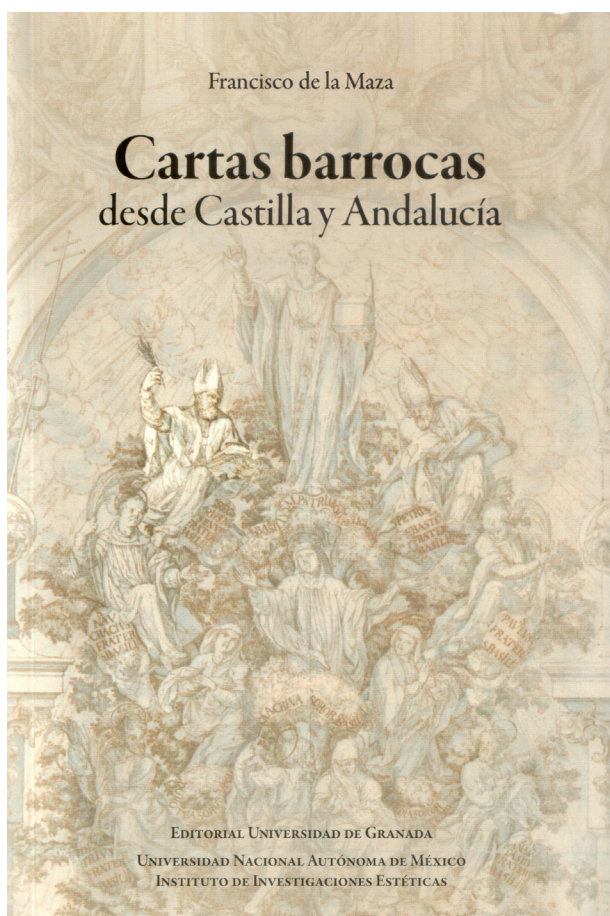
Tras todo ello, nos adentra en la construcción propiamente dicha del inmueble por medio de

los diferentes arquitectos que trabajaron en su materialización. En primer lugar, expone el proyecto inicial de Francisco Cano Triguero, quien acabó siendo sustituido por Manuel Naranjo Mellado, un arquitecto más hábil e ideológicamente cercano al promotor. Precisamente en el capítulo séptimo pone en valor la trayectoria de este último, un arquitecto granadino al que la autora consigue rescatar del olvido. Posteriormente, entran en escena Francisco Quintillán Lois y Francisco Romero, continuador y finalizador del proyecto respectivamente. Para finalizar se analizan los últimos detalles, adornos y decoración para pasar al estudio del edificio a lo largo del siglo XIX. El paso de residencia señorial del conde de Luque a Palacio de las Columnas y de palacio a facultad, presentándose hoy día como uno de los edificios históricos más importantes del patrimonio universitario granadino.

Podemos concluir afirmando que este libro se presenta como un necesario y riguroso estudio histórico-artístico que se acompaña además de un detallado aporte gráfico a color, con el que se consigue poner en valor la historia del Palacio del Conde de Luque. Así pues, gracias a esta investigación conocemos a su promotor, aspectos constructivos, arquitectos y devenir histórico hasta nuestros días. En definitiva, se analiza un inmueble excepcional en el que, como mencionó Henares Cuellar, los conceptos de rareza y unicidad se dan la mano al no existir en la edificación moderna granadina ejemplo alguno comparable a este. Para concluir, evocando las palabras pronunciadas por Ana María Gómez Román en la presentación de su libro, con esta publicación pretende —y pensamos que ciertamente lo consigue— poner en valor un edificio que podemos considerar como “modelo único de vanidad nobiliaria en la ciudad de Granada”.

Mario Segovia Portillo
Universidad de Granada

Maza, Francisco de la. *Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2023, 302 págs., 92 ils. b/n. ISBN: 978-84-338-7134-3.



Actualmente, el fomento del conocimiento en el marco disciplinal de la Historia del Arte se encuentra en una etapa caracterizada, además de por cuestiones como la multiplicidad de perspectivas temáticas o el progreso metodológico, por el establecimiento de conexiones culturales entre contextos aparentemente distantes. En este sentido, la tercera edición de *Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía*, obra del reconocido académico mexicano Francisco de la Maza (1913-1972) originalmente publicada en 1963, vuelve a difundir la imprescindible percepción del patrimonio arquitectónico español desde un prisma externo y acreditado. El texto, editado esta vez en España por la Universidad de Granada con la colaboración de la Universidad Nacional Autónoma de México, se presenta previamente introducido por el doctor Jaime Cuadriello y, sobre todo, analizado con pulcritud por el doctor Rafael López Guzmán. Gracias a este inestimable estudio precedente, la nueva edición no sólo reanuda la divulgación de una obra de gran valor historiográfico, sino que también aporta una revisión actualizada de la misma que evidencia su vigencia permanente.

388

La obra de Francisco de la Maza se divide en un total de treinta y cinco misivas remitidas sin respuesta al dominico fray Javier Christlieb Ibarrola, redactadas inicialmente entre el 22 de febrero y el 31 de julio de 1956 en las diferentes localidades que visitó el autor durante su estancia en España. A través de este conjunto epistolar, siguiendo un modelo estructural aná-

logo al ya desarrollado por Antonio Ponz o por Manuel Toussaint, el doctor De la Maza expuso su parecer académico más espontáneo sobre la arquitectura española, con especial atención a las edificaciones barrocas. En concreto, se refirió a las obras visitadas durante un recorrido iniciado en Madrid y su entorno; continuado en las ciudades castellanas de Toledo, Salamanca, Segovia, León y Burgos; así como completado en las poblaciones andaluzas de Sevilla, Écija, Córdoba, Granada, Priego de Córdoba, Cabra, Lucena, Jerez, Cádiz y el Puerto de Santa María. Una estancia cuyas valoraciones, anotadas primeramente en la fecha y lugar reflejadas en cada una de las cartas pero terminadas con posterioridad, componen el conjunto textual publicado.

El contenido del relato está protagonizado por las impresiones de su autor sobre las construcciones barrocas visitadas durante su estancia y las reflexiones derivadas de ellas. De la Maza reivindica el concepto de Barroco, ahondando en su origen ideológico tridentino, ensalzando el valor imaginativo de su ornamentación profusa, estableciendo sus bases ordenadas pero enriquecidas, incidiendo en la importancia del espacio arquitectónico, destacando el papel de la luz, recalando su capacidad para combinarse con otros movimientos y particularizando sus variaciones formales dependiendo de los contextos creativos. Igualmente, desarrolla la idea de “visión integral” generada por la combinación estructural y ornamental intrínseca del Barroco, del mismo modo que ejemplifica la experiencia sensitiva también propia de este movimiento a través del caso, por ejemplo, de la capilla sacramental de San Mateo de Lucena. Además, el autor expresa abiertamente su predilección por el Barroco del siglo XVIII, cuya “imaginación” estima “muy superior a la del XVII”; al igual que critica la posición al respecto de los académicos ilustrados como el ya mencionado

Antonio Ponz, sobre quien sentencia que “no tenía ojos sino para clavarlos en lo clásico”.

Paralelamente, Francisco de la Maza ensalza la labor de los arquitectos barrocos Pedro de Ribera, José Benito de Churriguera, Narciso Tomé, Cayetano de Acosta, Leonardo de Figueroa y Francisco Hurtado Izquierdo. Asimismo, expone analogías entre determinadas obras arquitectónicas españolas y otras situadas en el ámbito mexicano, destacando entre todas ellas la acertada conexión que establece entre la morfología de las edificaciones astigitanas y poblanas.

Por otra parte, conviene señalar que el autor también introduce en el texto valoraciones urbanísticas, sociales, climatológicas, gastronómicas e, incluso, políticas con una espontaneidad general, recurriendo en ocasiones al uso de la ironía o al empleo de expresiones jocosas. Por último, cabe mencionar que Francisco de la Maza entabló una serie de relaciones personales que marcaron su estancia en España y que aparecen reflejadas en su obra, destacando entre ellas la vinculación con Rafael Manzano y René Taylor.

Esta cuidada reedición de *Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía*, gracias al imprescindible estudio previo del doctor López Guzmán y a la correspondiente labor de organización textual, resulta esencial para la investigación sobre el Barroco español. Una publicación que, además de revalorizar la trascendental figura de Francisco de la Maza, permite establecer una conexión historiográfica entre España y América mirando al pasado pero desde una perspectiva completamente actual.

Jesús María Ruiz Carrasco
Departamento de Historia del Arte,
Arqueología y Música
Universidad de Córdoba